



LECCIÓN 162
Soy tal como Dios me creó.

Comentario de Sarah:

De inmediato, Jesús nos dice: **"Sólo con que mantuvieses este pensamiento, [soy tal como Dios me creó] fijo en la mente, el mundo se salvaría."** (L.162.1.1) También se nos dice: **"Estas palabras son sagradas, pues son las palabras que Dios dio como respuesta al mundo que tu construiste."** (L.162.1.4) Sin embargo, son sólo palabras hasta que experimentamos el profundo significado que realmente tienen. Cuando experimentamos el significado profundo de este pensamiento único, es realmente poderoso porque estas palabras apuntan a la verdad de lo que somos. Cuando se nos dice que estas palabras son sagradas y nos las ha dado Dios, no es porque Dios realmente nos dio estas palabras, sino porque reflejan la verdad del principio de expiación, recordándonos que es imposible estar separados de Dios, y de hecho no estamos separados, excepto en la mente que se ha quedado dormida y está soñando.

El poder está en lo que transmiten estas palabras, que es que no nos hicimos a nosotros mismos. No hemos manchado nuestro propio ser con nuestras acciones, y no hay nada que hayamos hecho, ni podríamos hacer, que pudiese cambiar la verdad sobre nosotros mismos. ¿Por qué tendríamos resistencia a esta idea? Y, sin embargo, la tenemos. Creemos que somos lo que hemos hecho de nosotros; cómo pensamos sobre nosotros mismos; lo que creemos que nuestros padres han hecho de nosotros; lo que el mundo nos ha dicho que somos; y lo que hemos aceptado como verdadero. Todo esto es contribuir a lo que creemos en que nos hemos convertido. Todo está en el pasado y es de donde proviene todo nuestro sufrimiento.

En un nivel profundo de la mente, tenemos la creencia de que nos hemos convertido de los seres puros y prístinos creados por Dios en algo pecaminoso. La culpa y la vergüenza acompañan a estas creencias. Por lo tanto, cuando la Palabra de Dios dice; eres tal como yo te creé y no puedes hacer nada para cambiar la verdad, tenemos dificultades para conectarnos profundamente con este hecho. Nos resistimos a esta idea porque hemos invertido, en cambio, en lo que pensamos sobre nosotros mismos. Valoramos lo que hemos hecho, incluso si no nos gustamos a nosotros mismos. Sin embargo, estas palabras reflejan la esencia absoluta de lo que somos a través del símbolo de Jesús en nuestras mentes. Él niega los conceptos que tenemos sobre nosotros.

Estas palabras también niegan el sueño de este mundo. **"No hay sueño que no se disipe con estas palabras..."** (L.162.2.3) Proporcionan la Respuesta dada por el Espíritu Santo en el mismo instante en que el pensamiento de separación de Dios entró en la mente. Con la separación, vino la culpa. El mundo de la forma fue proyectado desde la mente que pensaba que había pecado y tenía que huir de Dios y esconderse en el mundo, pero la verdad disipa todo esto y simplemente honra la Creación tal como es. Lo que esto significa es que nada de lo que pensamos que hemos hecho de nosotros mismos puede cambiar la verdad de quiénes somos realmente como el Hijo perfecto de Dios. Estas palabras son poderosas. **"Son la trompeta del despertar que resuena por todo el mundo"** (L.162.2.4) y disipan la noción de muerte. Por lo tanto, aceptar

la verdad de estas palabras nos ayuda a ir más allá del estado separado que experimentamos actualmente. Estas palabras nos señalan la verdad y nos recuerdan dónde hemos estado siempre.

Podemos decirlas una y otra vez y sentir que nada cambia en nuestras mentes, pero estamos seguros de que estas palabras "**... a medida que avances tendrán cada vez más significado para ti.** (L.162.1.3) Lo que esto implica es que, al principio, podemos estar repitiendo palabras, pero a medida que profundizamos en nuestro desarrollo espiritual, el significado de estas palabras hablará a nuestros corazones. Experimentaremos el amor y sentiremos la conexión con nuestro Padre y aceptaremos que somos Su felicidad, amor y compleción. Leer, discutir y hablar sobre nuestra práctica espiritual no es una verdadera búsqueda. Es al aplicar las Lecciones, observar nuestros pensamientos en cada momento y llevar los bloqueos para amar al altar interior, que la paz y la alegría se convierten en una experiencia más constante. Al hacer la obra del perdón, nos abrimos a la verdad de lo que Jesús enseña.

Necesitamos que se nos recuerde la verdad a menudo. En nuestras mentes está el recuerdo del Amor perfecto de Dios, que es el símbolo del Espíritu Santo. Él es el reflejo de la verdad que reside en nuestras mentes rectas. No podemos cambiar, y no hemos cambiado esta verdad sobre nosotros mismos. Sin embargo, necesitamos estas Lecciones porque no creemos que seamos las almas hermosas y magníficas creadas por el Amor; no contaminadas por nada de lo que hemos hecho. En cambio, nos identificamos con el extraño que hemos invitado a nuestro hogar prístino y hemos permitido que nos posea. Creemos que el miedo, la culpa y la ira que experimentamos, definen quiénes somos.

Cuando nos identificamos con estas emociones, la verdad sobre nosotros es lo que parece una ilusión. Sin embargo, Jesús nos asegura: "**No hay sueño que no se disipe con estas palabras; no hay pensamiento de pecado o ilusión en dicho sueño que no se desvanezca ante su poder.**" (L.162.2.3) No importa lo que pensemos que hemos hecho, qué culpa y vergüenza llevamos, o qué problemas nos acosan, realmente no hay orden de dificultad en los milagros. Todo lo que creemos que hemos hecho debe ser ilusorio si la única verdad es que somos, y permanecemos para siempre, tal como Dios nos creó. Cuando experimentamos el milagro, nuestra percepción cambia de lo que creemos que hemos hecho de nosotros mismos a una visión de la perfección de nuestro Ser como el Ser de Cristo.

El principio de expiación es la seguridad de Dios de que, sin importar los pensamientos que tengamos acerca de nosotros, la única verdad es que aún permanecemos tal como fuimos creados y no podemos cambiar nuestra realidad. Por lo tanto, cuando aceptamos este único pensamiento: soy tal como Dios me creó como la verdad, lo que creemos que hemos hecho de nosotros mismos desaparece. Podemos no ser conscientes de nuestra verdadera realidad tal como fuimos creados, pero no podemos cambiarla. Es un pensamiento tan importante en el Curso que surge en otras tres lecciones, 94, 110 y 162 y nuevamente en las lecciones 210-220, donde aquí nos recordamos diariamente: "**Sigo siendo tal como Dios me creó.**" Hacemos esto, una y otra vez, para permitir que se convierta en parte de todo nuestro sistema de pensamiento. Todo el Curso se centra en conseguir este pensamiento como una experiencia. La aceptación de este pensamiento puede traernos de vuelta a nosotros mismos. ¿Estamos permitiendo que las creencias, los valores, los pensamientos y los conceptos se interpongan en el camino de nuestra aceptación de esta verdad?

En el Texto, aprendimos que cuando conocemos cualquier parte de la verdad, la sabemos toda. Cuando decimos: "**Soy tal como Dios me creó**" (L.162) esto implica que no hay pecado, lo que a su vez implica que no soy los pensamientos que parezco pensar, lo que implica que no soy un cuerpo, lo que implica que el mundo es una ilusión, lo que implica que todavía estoy en la Mente

de Dios, ya que las ideas no abandonan su fuente. Cuando comprendemos esta única verdad, expresada en estas poderosas palabras sagradas, es un trampolín para llevarnos más allá de ellas a la experiencia de la Unicidad.

"Santo es en verdad aquel que hace tuyas estas palabras..." (L.162.3.1) Jesús nos insta a mantener estas palabras en nuestras mentes todo el día. Despierta con ellas, recuérdalas durante todo el día y vete a dormir con este pensamiento en conciencia. Mi experiencia es que cuando traigo el poder de este pensamiento a mi sueño nocturno, descubro que estoy practicando la idea incluso mientras duermo, y me despierto con ella en mi conciencia. Cambia fundamentalmente la forma en que experimento el sueño, así como el despertar. Hay un poder asombroso en hacer esta práctica de manera consistente.

Hoy, acepta tu perfección y reconoce que no hay nada que hayas hecho, no importa lo vergonzoso que pienses que puede ser, que haya cambiado tu realidad en lo más mínimo. No hay razón para la culpa. Sigues siendo inocente. Al mantener estas palabras en nuestras mentes, nuestros sueños son felices, nuestro descanso es seguro, nuestra seguridad es cierta, nuestro cuerpo es sanado, y el mundo se salva porque damos los regalos que hemos recibido. Nuestra experiencia de dicha y paz afecta a todos porque somos una sola Mente. Ese es el poder del milagro, que es ilimitado. A medida que nuestras mentes cambian, nos convertimos en canales para el Amor de Dios. Ahora, tenemos acceso a la tesorería donde los milagros se depositan en la mente y **"se multiplican al darse."** (L.162.4.3) Cualquier pensamiento que tengamos que niegue la verdad puede ser liberado. Debemos estar dispuestos a mirar las interferencias a la verdad en nuestras mentes y estar dispuestos a liberarlas.

Hoy se nos honra, dice Jesús, por nuestra aceptación de la verdad y por extender la salvación y la bendición al mundo a través de nuestra aceptación de nuestra realidad. Sin embargo, conocer las palabras y tener la experiencia no son lo mismo en absoluto. Aceptar la verdad sobre nosotros es lo que se requiere. No podemos hacernos santos. Ya es nuestra realidad. No podemos cambiar esa realidad. Buscar ser santo es contraproducente. Solo necesitamos aceptar la verdad de lo que somos, liberando todo lo que se interpone en el camino. No hay nada que podamos hacer para convertirnos en lo que ya somos. La desesperación, el dolor, la miseria y la pérdida son condiciones que hemos fabricado y apreciamos, que no tienen sentido cuando **"la perfecta dicha es tuya."** (L.162.5.4) El remedio para todo nuestro sufrimiento ha sido establecido para nosotros. Es la fuente de esperanza que podemos ofrecer a nuestros hermanos, a medida que aprendemos a ser una demostración del Amor de Dios en el mundo. Les mostramos que pueden hacer la misma elección que nosotros hemos hecho, no a través de ninguna enseñanza o predicación, sino sólo por nuestra propia presencia como ejemplo de haber hecho la elección de la verdad.

El propósito de estudiar el Curso no es darnos una teología mejorada o más "conocimiento" sobre la naturaleza de la verdad, sino llevarnos a la experiencia real del Amor Divino. Requiere que apliquemos estas enseñanzas a nuestras experiencias cotidianas y permitamos que nuestro sistema de pensamiento sea cambiado. Comienza con una voluntad y una motivación para aprender. Requiere una gran disposición para dejar ir todos los restos de ilusión y pensamientos de culpa, vergüenza, indignidad y miedo, que no sirven para nada; y en cambio, permitimos que nuestras mentes sean completamente reentrenadas de los pensamientos temerosos a la aceptación de la paz y la dicha a través del perdón.

"Tú eres tal como Dios te creó." (L.162.6.3) **"Santo es en verdad aquel que hace tuyas estas palabras; que se levanta con ellas en su mente, las recuerda a lo largo del día, y por la noche se las lleva consigo al irse a dormir"**. (L.162.3.1) **"Tú eres tal como Dios**

te creó. Estas palabras disipan la noche, y ya no hay más oscuridad." (L.162.6.3-4)
Hoy, pasemos a un nivel más profundo de aceptación de la verdad de esto. Es un remedio completo y total para cualquier desesperación, dolor, miseria y pérdida, que es reemplazada por la alegría. Ciertamente me motiva a no aferrarme a pensamientos que me lastiman y a reconocer que, si continúo sosteniendo estos pensamientos, es simplemente una decisión de ser miserable. Cuando somos miserables, estamos responsabilizando a alguien por nuestra condición. ¿Por qué querríamos hacer esto? En pocas palabras, todavía estamos apegados a nuestro yo individual, separado, y cuando hacemos esto, alguien siempre tiene la culpa. Nuestro temor del amor de Dios nos mantiene en resistencia.

A lo largo del día, elijo permanecer atenta a los conflictos, juicios, dolor, ira, angustia, expectativas, demandas y requisitos a los que me estoy aferrando, y me recuerdo a mí misma que me he equivocado en mi elección en favor del ego, y en esa elección, he olvidado quién soy. La única verdad es que soy tal como Dios me creó. Cuando olvidamos hoy, podemos pedir ayuda para estar dispuestos a dejar ir nuestros pensamientos falsos para que podamos conocer la verdad sobre nosotros mismos. Sólo la locura nos mantiene en este infierno. Tenemos la capacidad de elegir de nuevo, de verlo todo a través de la cordura en nuestras mentes rectas.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>